

47 años, de aquel 1696 cuando por primera vez encontramos al padre trabajando en Palencia, inclina a pensar en Bernardo «el Mozo» para ese cometido, teniendo en cuenta que únicamente se pueden manejar fundamentos cronológicos, entre otras razones por no precisar los historiadores de la Catedral las figuras concretas objeto de tal reparación. De cualquier modo, el padre, si aún vivía en 1743, sería septuagenario —poco más o menos—, edad que aunque no excluyente para el trabajo, aconseja descartarle en principio.—
FLORIANO BALLESTEROS CABALLERO.

UNA INMACULADA DEL CIRCULO DE GREGORIO FERNANDEZ

El retablo mayor del convento franciscano de Castroverde de Campos (Zamora) está presidido por una Inmaculada, de tamaño casi natural, que hasta ahora había pasado totalmente inadvertida. Con toda seguridad que Gómez Moreno no la vio al realizar su catálogo zamorano, pues, de lo contrario, hubiera llamado la atención sobre ella. Tres autores le han dedicado algunas líneas: Heras la catáloga, sin mayor comentario, como obra del siglo XVIII¹; el padre Atanasio López afirma que fue tallada en Valladolid, en el primer tercio del siglo XVII²; y el padre Guillén la acepta como *de la escuela de Montañés*³. Pese a este silencio y desconocimiento, la escultura presenta una calidad que la acredita como tallada por un gran artista, y unas características coincidentes, salvo en algún pequeño detalle, con la obra de Gregorio Fernández. Y así, la proponemos como realizada por él o por un seguidor suyo, de gran categoría artística y hasta ahora no conocido.

Si bien las semejanzas, como más adelante veremos, con lo de Fernández son grandes, hemos intentado encontrar datos documentales que vinieran a confirmar la atribución. El archivo conventual sólo conserva un *Libro Memorial de todas las cosas notables de este convento de Castroverde*, manuscrito que no aporta ninguna noticia a los datos publicados, útiles para encuadrar la llegada de la imagen al convento.

El 17 de diciembre de 1605, muere el médico don Alonso Deza de Castro que deja en legado todos sus bienes para la creación de este convento fran-

¹ HERAS FERNÁNDEZ, David de las, *Catálogo Artístico-Monumental y Arqueológico de la Diócesis de Zamora*, Zamora, 1973, p. 52.

² LÓPEZ, Fr. Atanasio, *Reseña histórica del Convento de la Purísima Concepción de Castroverde de Campos*, en el *Eco Franciscano*, 1906, p. 285.

³ P. GUILLÉN, *A la Purísima Concepción en su glorioso tricentenario de su entronización en la iglesia franciscana y a su pueblo predilecto Castroverde de Campos dedica el autor... O. F. M. este pequeño obsequio*, Santiago de Compostela, 1950, p. 64.



Castroverde de Campos (Zamora). Convento de San Francisco. Inmaculada.

ciscano de Castroverde ⁴, siendo enterrado posteriormente en su capilla mayor ⁵. Dos años más tarde, en 1607, el Capítulo de la Provincia de San Pablo acepta esta fundación ⁶, junto a la parroquial de San Salvador, que servirá de iglesia conventual, colocándose el Santísimo Sacramento el 6 de octubre de 1613 ⁷. El estado de dicha iglesia no debía ser excelente, pues en 1648 se realizan obras que se alargan hasta 1650, año en que pasa a denominarse de la Purísima Concepción ⁸. Este cambio de advocación no indica, como se verá, la llegada en esa fecha de la imagen, que ya se encontraba en la iglesia en los tiempos en que fuera de San Salvador ⁹. El eco de los milagros por ella obrados motivaría seguramente el cambio de titularidad. Tenemos, pues, como fecha tope la de 1648.

El *Libro Memorial* y las fuentes bibliográficas aludidas hacen referencia continua a Fr. Pedro de los Angeles, lego, cuya vida gira en torno a esta imagen y nos proporciona noticias de interés. Natural de Baltanás, vistió el hábito franciscano *36 ó 37 años*, de los cuales residió 27 ó 28 en el convento de Castroverde, donde falleció a los 60 años, el 30 de diciembre de 1671. *Este religioso fue el que trajo a Nuestra Señora a este convento* ¹⁰. De estas noticias deducimos que la imagen no pudo llegar al convento antes de 1634, fecha en que ingresaría como lego Fr. Pedro. El celo de este fraile para con ella llegó a tales extremos que sus superiores estimaron conveniente separarlo temporalmente de su cuidado y lo trasladaron a otro convento, volviendo al de Castroverde años después de forma milagrosa, conforme relata la Crónica franciscana ¹¹.

Que la imagen llegara a Castroverde hacia 1634 parece venir a reforzarlo otra noticia, que damos con todo tipo de prevenciones, pues quizás solamente se trata de una coincidencia de apellidos, de la que no se pueden deducir conclusiones definitivas. Sabemos, por la Crónica de la Provincia de San Pablo ¹², que fue fray Pedro de los Angeles quien promovió la suscripción para la adquisición de la talla; el P. Atanasio añade que entre quienes contribuyeron generosamente a esta suscripción figuraba doña Francisca Magdalena ¹³, y el

⁴ LÓPEZ, Ob. cit., p. 284.

⁵ SAN ANTONIO, Fray Juan de, *Crónica de la Provincia de San Pablo*, libro II, cap. XVI, Salamanca, 1728, p. 144.

⁶ P. GUILLÉN, ob. cit., p. 53.

⁷ SAN ANTONIO, *ibidem*.

⁸ LÓPEZ, ob. cit., p. 285.

⁹ LÓPEZ, ob. cit., p. 286: *cuando la imagen entró en el templo de San Salvador...*

¹⁰ Archivo del Convento de Castroverde de Campos: *Libro Memorial*. Título 8.º: *Religiosos que han muerto en este convento*, fol. 152.

¹¹ SAN ANTONIO, ob. cit., p. 146.

¹² SAN ANTONIO, ob. cit., p. 145.

¹³ LÓPEZ, ob. cit., p. 285: *La majestuosa imagen de la Virgen Santísima, según*

convento en 1634, reclama a Pedro Madaleno cierta cantidad de dinero por limosnas prometidas ¹⁴.

El hecho de que alguno de los datos que aporta el P. Atanasio López hayan sido confirmados por el archivo conventual y la fama de investigador serio de que goza son las razones que nos inducen a considerar sus afirmaciones como válidas. Según documentación por él manejada la imagen fue tallada, al parecer, en el primer tercio del siglo XVII en la ciudad de Valladolid ¹⁵. Esto parece cierto, en primer lugar porque así lo proclama la escultura; la Crónica franciscana corrobora su procedencia al decir que el convento de Valladolid quiso cambiarla por otra ¹⁶, lo cual viene a indicar la fama de que ya gozaba la imagen y que no fue contratada expresamente para el convento de Castroverde, todo lo cual justificaría el elevado precio que por ella se pagó, 7.000 reales ¹⁷, cifra que, aún teniendo en cuenta la policromía, es excesiva. Gregorio Fernández, en 1620, cobró 190 ducados por la Inmaculada de la Vera Cruz de Salamanca ¹⁸. ¿Cabe suponer que la obra se adquirió, fallecido Fernández, y así encontraban confirmación las palabras del P. Orbea: *muerto este hombre, no ha de haber en este mundo dinero con que pagar lo que dejare hecho?* ¹⁹.

Todo ello parece demostrar que efectivamente la imagen pertenece a un taller vallisoletano y que ya en el siglo XVII debió de gozar de gran estima. Un Conde de Grajal también, al igual que los franciscanos vallisoletanos, intenta cambiar la imagen por otra ²⁰.

La Crónica franciscana da una noticia que no se acopla a todo lo anteriormente reseñado y es un milagro efectuado en 1624 ²¹. No creemos que este

consta de unos documentos existentes en el archivo del convento, fué costeada por suscripción, contribuyéndo muy particularmente á la adquisición de aquélla el Ldo. D. Fabián de Quevedo y su mujer D.^a Inés de Quintanilla; Don José Irias Sandoval y su mujer D.^a Francisca Magdalena.

¹⁴ P. GUILLÉN, ob. cit., p. 54.

¹⁵ LÓPEZ, *ibidem*.

¹⁶ SAN ANTONIO, *ibidem*: *A su piadosa solicitud* (de Fr. Pedro de los Angeles) *se debieron las crecidas limosnas, que costearon este hermosísimo Symulacro, y á sus piadosos desvelos el no aversele trocado en nuestro Convento de Valladolid, como lo intentó la autoridad de algunos Religiosos graves, mancomunados con la devoción. No cediendo á alguna, la del bendito Lego, dispuso con singular cuatela su condución.*

¹⁷ LÓPEZ, *ibidem*.

¹⁸ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Escultura Barroca Castellana*, Madrid, 1959, p. 49.

¹⁹ EN MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., ob. cit., p. 148.

²⁰ LÓPEZ, ob. cit., p. 286.

²¹ SAN ANTONIO, ob. cit., p. 144: *El año pasado de seiscientos y veinte y quatro, conducía un carro de leña á nuestro Convento de Castro-Verde, un mozo... cayó de una de ellas (de las mulas) reptinamente el conductor. Atropellaronle los brutos, passando con violencia el carro, cargado de quatro grandes encinas sobre el triste mozo. Mas como... invocasse... a esta Madre de Misericordias, ... le hallaron sin lesion alguna.*

milagro fuera obra de la Virgen que estudiamos, pues queda claro que la llegada a Castroverde de dicha imagen tendría lugar entre 1634 y 1648; sólo caben dos posibles interpretaciones: error de imprenta, 1634 ó 1724, o bien que se tratara de otra imagen y que debido al milagro y devoción se adquiriera otra de más categoría artística.

De cualquier manera, como vía más segura para afirmar procedencia y paternidad de esta imagen, tenemos la talla misma, que se acopla prácticamente en todo al tipo creado por Fernández: representación de María de pocos años, con rostro candoroso y de gran atractivo; cuello alargado; manos juntas y desplazadas ligeramente hacia el lado derecho, idénticas a las de la escultura del convento madrileño de la Concepción; cabeza redondeada; cabellos finos, húmedos, ondulantes y simétricos, con la longitud acostumbrada por Gregorio Fernández, y con la misma caída, tanto por delante como por la espalda. La escultura que nos ocupa también lleva túnica blanca, ceñida, policromada con pequeñas florecillas, monogramas marianos, especie de corcheas y otros motivos; manto azul de caída simétrica, con ancha orla policromada y temas vegetales y los bordes delanteros rematados en puntilla, añadido no utilizado por Fernández, pero que se encuentra, no obstante, en la Inmaculada de la catedral de Astorga; este manto va adornado con cristales de color verde, engarzados en algún caso en soportes con forma de rocalla; unos y otros son iguales a los de la imagen astorgana. Por lo demás, el manto va prendido a la espalda, teniendo la característica caída de los de Fernández.

La escultura, como las de Gregorio Fernández de Astorga, Peñafiel, Capilla de las Peraltas (Segovia) y la desaparecida de San Francisco, descansa sobre un dragón que se vuelve hacia ella. Este animal, las nubes y la tan característica media luna constituyen la parte baja.

Desde un punto de vista técnico, la escultura presenta el total acabado de Fernández, habiéndose cuidado hasta los ínfimos detalles y realizado la imagen en un solo bloque, sin recurrir a tallar, en piezas diferentes, manos y cabeza; la carnación de estas partes, de gran calidad, es a pulimento y no corresponde seguramente a la policromía original de la talla, que sería repintada en el siglo XVIII, momento en que se le añadirían los soportes arrocallados y la puntilla del manto.

Estilísticamente, en conjunto y detalles, sigue, pues, el modelo creado por Gregorio Fernández, sin faltarle los pliegues angulosos y quebrados, la frontalidad y serenidad. El análisis artístico hace pensar que la imagen se tallaría en la década de 1620, esto es, la denominada por Martín González segunda época de Fernández, y que después de 1634 sería adquirida para el convento de Castroverde de Campos.—J. R. NIETO GONZÁLEZ.